



Gunnar Ulson*

Son muy pocos los que aún no se han dado cuenta de que las corporaciones farmacéuticas occidentales y los sistemas de atención médica que han creado, controlado, manipulado y explotado representan no solo un pináculo particular de corrupción, sino que también amenazan la salud de muchos millones de pacientes que caen a su alcance.

No solo amenazan a Occidente al socavar lo que de otro modo deberían ser poblaciones sanas y prósperas, sino que sus tentáculos llegan hasta Eurasia, América del Sur, África y más allá.

A su valor nominal ...

Las corporaciones farmacéuticas, o grandes farmacéuticas, se han visto envueltas en un escándalo tras otro, con todo, incluyendo ensayos de investigación y estudios de eficacia, hasta la venta de medicamentos peligrosos para los niños.

Algunas de las corporaciones farmacéuticas occidentales más grandes del planeta han sido atrapadas en estafas multinacionales multimillonarias.

El propio Departamento de Justicia de los Estados Unidos en una declaración titulada, "[El Departamento de Justicia anuncia el mayor fraude a la atención médica en su historia](#)"

, admitiría:

El gigante farmacéutico estadounidense Pfizer Inc. y su subsidiaria Pharmacia & Upjohn Company Inc. (en adelante, "Pfizer") han acordado pagar \$ 2.3 mil millones, el mayor acuerdo por fraude de atención médica en la historia del Departamento de Justicia, para resolver la responsabilidad penal y civil derivada de la promoción ilegal de ciertos productos farmacéuticos, anunció hoy el Departamento de Justicia.

Pfizer quedaría atrapado en procesos penales similares en todo el planeta, con el Washington Post en su artículo, "[Pfizer acuerda pagar \\$ 60 millones para resolver el caso de soborno extranjero](#)", admitiendo:

Pfizer Inc. acordó el martes pagar \$ 60 millones para liquidar los cargos alegando que algunas de sus filiales extranjeras sobornaron a médicos y funcionarios de atención médica para obtener la aprobación regulatoria de los medicamentos de la compañía y aumentar las ventas en esos países.

Los países mencionados en el artículo incluyen Bulgaria, Croacia, Kazajstán y Rusia.

El gigante farmacéutico británico GSK también quedaba atrapado en una red de sobornos masivos. El New York Times en su artículo, "El [gigante de las drogas se enfrentó a un juicio a medida que China descubría el soborno](#)", afirmaría:

El caso Glaxo, que resultó en sanciones récord de casi \$ 500 millones y una serie de declaraciones de culpabilidad por parte de los ejecutivos, frenó la dinámica acusatoria en China, revelando un gobierno cada vez más firme decidido a reforzar su control sobre las multinacionales. En los tres años transcurridos desde los arrestos, el gobierno chino, bajo el presidente Xi Jinping, ha desatado toda la fuerza del sistema autoritario del país, como parte de una agenda más amplia de nacionalismo económico.

El alboroto de GSK en China no fue simplemente un incidente aislado para la compañía. Ha estado involucrada en corrupción desenfrenada y peligrosa durante años y en varios continentes.

El londinense The Guardian informaría en su artículo que [GlaxoSmithKline multó con \\$ 3 mil millones luego de sobornar a los médicos para aumentar las ventas de medicamentos](#) que:

El grupo farmacéutico GlaxoSmithKline recibió una multa de \$ 3 mil millones (£ 1.9 mil millones) después de admitir sobornos médicos y alentar la prescripción de antidepresivos inadecuados para los niños. También se espera que Glaxo admita que no informó de problemas de seguridad con el medicamento para la diabetes Avandia en un tribunal de distrito en Boston el jueves. La compañía alentó a los representantes de ventas en los EE. UU. a vender erróneamente tres medicamentos a los médicos y prodigó sobornos a quienes aceptaron escribir recetas adicionales, incluidos viajes a centros turísticos en Bermudas, Jamaica y California.

A principios de 2014, el London Telegraph informaría en su artículo, "[GlaxoSmithKline 'sobornó' a los médicos para promover drogas en Europa, afirma un ex trabajador](#)", que:

GlaxoSmithKline, la compañía farmacéutica más grande de Gran Bretaña, ha sido acusada de sobornar a médicos para recetar sus medicamentos en Europa. Supuestamente, se pagó a los médicos en Polonia para promover su medicamento contra el asma, Seretide, con el pretexto de financiar un programa educativo, según afirmó un ex representante de ventas. También se dijo que a los médicos se les había pagado por conferencias en el país que no tuvieron lugar.

Los casos de Pfizer y GSK nos dicen que la corrupción masiva no está aislada de un solo incidente o incluso de una sola corporación farmacéutica, sino que es una norma en toda la gran industria farmacéutica occidental.

En muchos sentidos, la gran industria farmacéutica occidental representa a traficantes de drogas en batas de laboratorio armados con recursos masivos de lobby, relaciones públicas y departamentos de marketing para crear la ilusión de legitimidad donde en realidad, y como lo revela el rastro de escándalos masivos, en realidad no existe legitimidad.

Pero a pesar de lo mal que puede parecer sobornar a los médicos y llevar drogas peligrosas a los niños, la gran farmacéutica occidental es mucho peor.

Vivir siendo siempre un moribundo

Los escándalos que acaparan los titulares que emanan de las grandes farmacéuticas suceden tan a menudo y a tal escala que la población general parece insensible a ellos. El hecho es que las corporaciones, por alguna razón encargadas de la investigación, el desarrollo, la fabricación y la distribución de medicamentos que salvan vidas, aparentemente están a cargo de delincuentes que disfrutan de la casi total impunidad y no dedicados a la verdadera crisis de la salud humana.

Pero hay otras redes mucho peores en las que trabaja big-pharma que ilustran la verdadera depravación no solo de la industria farmacéutica en sí, sino también de la academia occidental, los profesionales de la salud y, por supuesto, los principales medios de comunicación occidentales, todos los cuales juegan un papel importante en perpetuar o excusar escándalos conocidos, así como otros escándalos ocultos.

La terapia génica representa un cambio de paradigma en la atención médica humana. En lugar de usar productos farmacéuticos para tratar una afección, la terapia génica altera el ADN de un paciente y cura permanentemente el origen de la enfermedad o afección que padece el paciente.

Por ejemplo, la leucemia mortal por cáncer de sangre se ha curado ajustando el ADN de las células del sistema inmunitario humano. Las células recién programadas pueden detectar y destruir la leucemia y colocar al paciente en remisión permanente. Los ensayos iniciales se llevaron a cabo en pacientes que no habían respondido a las formas aprobadas de terapia y que de otro modo habrían muerto si la terapia génica no hubiera funcionado.

Lo más increíble de la terapia génica es que se administra una vez y continúa funcionando durante toda la vida del paciente. Esto se debe a que a medida que las células reprogramadas se copian y se dividen, también copian el nuevo código de ADN incluido en ellas para encontrar, combatir y eliminar la leucemia.

Para un paciente que sufre una enfermedad mortal, la noción de una sola infusión que cure su enfermedad de forma permanente es un milagro de la medicina moderna.

Para una industria farmacéutica con fines de lucro, la noción de curar permanentemente una enfermedad con una sola infusión que es más barata que las terapias convencionales y menos efectivas es una pesadilla.

Esta es la razón por la cual la terapia génica desarrollada de forma desinteresada por un equipo médico de la Universidad de Pensilvania liderado por el Dr. Carl June que literalmente curó la leucemia lo compró Novartis y se le impuso un precio masivo para garantizar que el avance no fuera asequible y quedarar fuera del alcance de la mayoría de los pacientes. .

Negar las curaciones, garantizar la rentabilidad

El New York Times en un artículo de 2012 titulado, “ [La última esperanza de las niños, las células inmunes alteradas vencieron a la leucemia](#) ”, informó sobre este impresionante avance realizado por la investigación y el desarrollo financiado por la caridad, afirmando (mi énfasis):

El Dr. June dijo que producir células T de ingeniería cuesta alrededor de \$ 20,000 por paciente, mucho menos que el costo de un trasplante de médula ósea. Ampliar el procedimiento debería hacerlo aún menos costoso, dijo, pero agregó: "Nuestros costos no incluyen ningún margen de beneficio, costos de depreciación de instalaciones u otros costos de atención clínica y de investigación".

Sin embargo, en julio de 2017, el Washington Post en su artículo, “ [Primera terapia génica - 'un verdadero medicamento vivo' - en la cúspide de la aprobación de la FDA](#) ”, señaló que Novartis compró la terapia génica e informó sobre su precio que:

Novartis no ha revelado el precio de su terapia, pero los analistas predicen entre \$ 300,000 y \$

600,000 por una infusión única. Brad Loncar, cuyo fondo de inversión se enfoca en compañías que desarrollan tratamientos de inmunoterapia, espera que el costo no provoque una reacción violenta. "CAR-T no es el EpiPen", dijo. "Esto realmente está empujando a la vanguardia de la ciencia".

Este patrón de compra de grandes farmacéuticas y aumento de precios ha afectado las terapias genéticas de todo tipo. Big-pharma ha arrebatado un proyecto financiado por el gobierno o por organizaciones benéficas tras otro, aumentando los precios para garantizar que permanezcan fuera del alcance de los pacientes moribundos y desesperados, y sus otros productos, mucho más rentables, siguen siendo la única opción "viable" para la vasta mayoría de la población.

Esta es una ilustración de lo que ocurre en Occidente en este momento.

Hay una capacidad increíble en Occidente para innovar y mejorar la vida en este planeta, sin embargo, está tan cercado por monopolios corruptos, profundamente arraigados y aparentemente sin oposición que no tiene forma de hacerlo.

Periódicos como el NYT y el Washington Post son cómplices, ya que informaron previamente sobre los verdaderos costos de estos avances y luego presentaron su compra y márgenes como razonables y de "sentido común" para los lectores desprevenidos.

Las universidades, los académicos y los profesionales de la salud, son probablemente los benefactores de la coerción o el soborno, el soborno que conocemos es una segunda naturaleza para big-pharma, también impiden que suene la alarma no solo por el peligro que está poniendo big-pharma en la salud humana actual, sino que big-pharma niega a las personas el tratamiento que necesitan y más eficaz.

Para el resto del mundo, una población sana es clave para el éxito económico, político y militar. Mantener una industria tan corrupta y peligrosa como las grandes farmacéuticas occidentales lo más lejos posible parece ser un pilar clave en la estrategia de defensa nacional de cualquier nación.

** analista y escritor geopolítico con sede en Nueva York*